



CENTRO DE CULTURA NAVAL Y MARITIMA DE LA ARMADA

En un anterior editorial de fines de 1983 destacamos la estrecha relación entre la cultura y la profesión naval, señalando que “el proceso de perfeccionamiento individual y colectivo debe armonizar los necesarios avances técnicos con la formación de una sólida cultura profesional y general. Por medio de tal equilibrio se logra que en la mente de todo marino surja y perdure una concepción integral de sí mismo, de su carrera y de su institución, que incluye —por una parte— una perfecta capacitación funcional y —por otra— una predisposición conductual sustentada en valores culturales matrices, tanto de índole naval-universal como institucional-nacional”.

El correr de los años ha ido confirmando la realidad de tal bosquejo y la progresiva madurez profesional del personal de la armada fue incorporando sostenidamente una intensa propensión cultural que requiere ser debidamente reconocida y encauzada para facilitar su desarrollo, incentivar niveles de excelencia y contribuir a su enriquecedora decantación personal.

Son numerosas y variadas las iniciativas concretadas en el seno de la armada para atender las valiosas inquietudes culturales de su personal; ellas incluyen el campo de las publicaciones, como Revista de Marina —que evidencia un creciente flujo de colaboraciones— la revista Vigía y tantas otras que editan anualmente escuelas matrices y de especialidad; el de los Museos, como el Naval y Marítimo de Valparaíso; el de Iquique y el de Puerto Williams. También se incorporan a este poderoso movimiento cultural los frecuentes seminarios organizados por academias e institutos de la propia armada o por corporaciones vinculadas al ámbito marino, como el Instituto del Mar, la Liga Marítima y la Universidad Marítima de Viña del Mar. Igualmente destacada ha sido la participación de oficiales navales en importantes reuniones académicas organizadas por centros de estudios de alto nivel, interesados en temas de las ciencias sociales, políticas y administrativas o en la particularmente interesante área de los estudios históricos. Todo ello revela un fuerte impulso cultural que la institución en su conjunto ha desarrollado con mucho interés y verdadero entusiasmo.

Ante esta promisoría realidad y velando por su adecuada canalización, el señor Comandante en Jefe de la Armada ha dictado el decreto correspondiente que crea el Centro de Cultura Naval y Marítima de la Armada, el que ha quedado constituido a partir del 6 de diciembre de 1990.

Revista de Marina da su más cálida acogida a este centro establecido por una visionaria decisión de la máxima autoridad naval y desde ya pone a su disposición no sólo sus páginas, que son el puente natural de proyección cultural de la armada, sino todo el acervo histórico, científico, tecnológico y literario que ha acumulado a lo largo de su más que centenaria trayectoria y, junto con ello, el indismayable espíritu de superación que en los ámbitos de la investigación profesional, divulgación histórica, creación literaria y estilo náuticos, nuestra publicación ha sabido mantener crecientemente activo.

Las claras orientaciones establecidas por la superioridad institucional para dicho centro, junto con su evidente respaldo y decidido apoyo, rodean su puesta en marcha en una auspiciosa realidad que se acrecienta al tomar nota de la cuidadosa selección de su escalón directivo. Todo ello asegura el más pleno cumplimiento de su elevada misión, con la consiguiente satisfacción de todos quienes serán favorecidos por su estimulante gestión y, en particular, por aquellos que, como Revista de Marina, tendrán el privilegio de acompañarlo estrechamente en esta exigente empresa.

El sólido asentamiento de las respetables tradiciones navales; el impulso al florecimiento de las manifestaciones superiores más genuinas de la cultivada vida naval; la participación institucional en la formación y desarrollo de una conciencia marítima nacional en todas sus variadas connotaciones y la proyección de todo lo anterior en el amplio espectro de los logros superiores del espíritu nacional serán, sin duda, aspectos significativos del promisor aporte que hará el nuevo centro para consolidar y realzar la presencia de la Armada de Chile en el ámbito cultural del país. Estamos ciertos que recorrerá con sostenidos bríos esa senda de arduo desarrollo, en la que desde cada uno de los recodos en que los desafíos felizmente superados lograrán formar sólidas atalayas dominantes, podremos otear un horizonte cultural naval y marítimo cada día más extenso, diáfano y estimulante para quienes, en el marco de las aptitudes y preferencias de cada cual, quieran aprovechar los dones de la impronta institucional y logren alcanzar progresivos niveles de enriquecimiento cultural.

